

EL CUENTO DE ELLA, de Ana Cabrera Vega (4º ESO)

Mi nombre es Ella, tengo 12 años y mi mayor sueño es vivir en otro país con toda la gente a la que quiero. Quizás esto resulte algo raro y te preguntes el porqué; si he conseguido captar tu atención y hacer que sigas leyendo, lo entenderás, aunque te avanzaré que mi país me da miedo y llevo tiempo soñando con huir.

Mi abuelo siempre decía que fui un rayo de esperanza en su vida desde el momento en que nací, que pareciera que aquel 13 de marzo de 2006 el mundo decidió funcionar bien por una vez. Su optimismo y la alegría que desprendía era lo que más me habría gustado heredar de él, aunque he de reconocer que sus ojos, azules como el cielo, son una buena herencia. Por parte de mi abuela tengo un pelo tan rubio que deslumbra y una piel blanca como la nieve.

Vivía con ellos y mis padres en una gran casa, con un jardín tan grande que te podías perder en él y una habitación para mi sola llena de peluches y diferentes juguetes.

Todo era felicidad en mi pequeño pueblo hasta que un día un terrible estruendo resonó cerca de donde estaba, mi colegio. Después de aquel primer fragor vinieron muchísimos más, cada vez más fuertes y más cerca. Viendo esto, mi profesora decidió alejarnos de allí lo más rápido posible.

Desde la distancia pudimos ver algo tan horrible como imparable: esos estruendos eran bombas y una de ellas hizo explotar mi colegio con profesores y alumnos a los que no les había dado tiempo a salir.

A partir de ese día mi madre no me dejaba salir de casa, lo que supuso que jugara mucho más con mis abuelos y los quisiera aún más, si es que eso era posible.

Pero, al cabo de un mes, mi abuelo murió y mi abuela ya no tenía tantas ganas de jugar conmigo como antes y apenas sonreía.

Mis padres hablaban de huir antes de que llegara la guerra, decían que me merecía un futuro y el derecho a ser libre. ¿Guerra? Era pequeña y no lo entendía. Yo pensaba que la guerra era un monstruo gigantesco con colmillos afilados que destruía todo a su paso. Pero no veía ninguna bestia enorme asomarse por mi pueblo.

Ese día, mientras dormía, sentí cómo me levantaban de la cama y corrían conmigo auestas. Abrí los ojos para ver qué pasaba y creo que fue la peor decisión de mi vida. Lo único que fui capaz de ver era mi casa, consumida por el fuego, y a mi madre corriendo detrás de mí agarrada a la mano de mi abuela.

Ese horrible monstruo había atacado durante la noche y nosotros solo huíamos de él hacia un pequeño barco a punto de zarpar. El barco era de madera y diminuto; teniendo en cuenta la cantidad de personas que había en él, lo más probable era que se hundiera y no nos volvieran a ver jamás, al menos con vida.

Aproximadamente a mitad del viaje apenas nos quedaba comida y los adultos empezaron a decir que el bote pesaba demasiado y había que aligerar peso. Dicho y hecho, tiraron por la borda a los que no tenían una familia o a aquellos que habían empezado a perder la cabeza. Y así, día tras día, al menos una

persona se iba, y el miedo a ser la siguiente o a que fuera alguien a quien quería crecía.

Finalmente llegamos a España. Pensaba que podría empezar de cero y olvidar todo lo sucedido. Era muy inocente. A la guerra nunca se la vence completamente, ella siempre encuentra una forma de destrozarlo todo una vez más. Solo me hizo falta un día en territorio español para darme cuenta de ello. En 24 horas ya me habían insultado e intentado pegar.

Quién sabe, quizás, si de verdad me llamara Ella, y no Edda, si mis ojos fueran como el cielo, y no tan oscuros que parecen negros, y mi piel fuera pálida, y no color caramelo, nada de esto hubiese pasado. Tal vez, si no fuera de Siria, no tendría que haber tenido que ver todo lo que vi, a lo mejor no habría huido.

Escribo esto desde una comisaría en Andalucía. Quieren que vuelva a mi país, pero tengo miedo. Sé que si vuelvo moriré, que volveré a ver la guerra de cara y que esta vez ganará.

Sé que esto no cambiará nada y que mi futuro lo deciden otras personas, pero necesito que al menos una persona sepa mi historia, que sea capaz de entender todo lo que pasé en Siria y lo duro que fue huir como para ahora tener que volver.